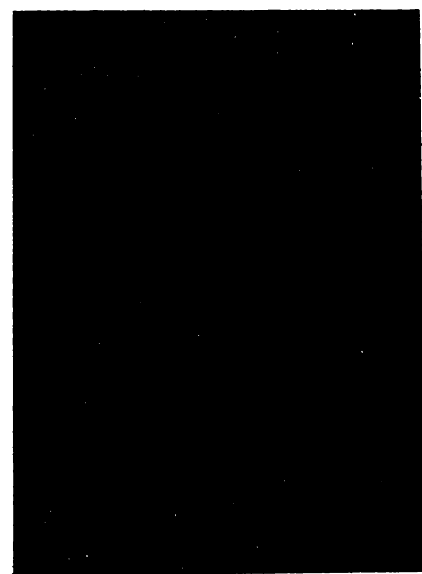
RUMBO



hacia una escuela rural mejor



Revista del Instituto Cooperativo de Educación Rural

2

RUMBO

hacia una escuela rural mejor

Revista del Instituto Cooperativo de Educación Rural
Octubre - Noviembre de 1961 Año I Nro. 2
Redactor Responsable: Abner Prada Juan J. de Arteaga 1441 Montevideo

---

El Instituto Cooperativo de Educación Rural expresa su reconocimiento a la Imprenta Comunidad del Sur, a la Linotipia Caballero y Malcuori y a la Sección Fotograbado de "La Mañana" y "El Diario", por su muy estimada colaboración.

RUMBO solicita canje con todas aquellas publicaciones relacionadas con la educación en general y, especialmente con la educación rural.

LAS PUERTAS ABIERTAS

editorial

Se pregunta el maestro muchas veces si es ciertamente posible que su acción de educador pueda conducir al necesario cambio social, es decir, si la escuela puede constituirse en factor decisivo de transformación.

Se pregunta si el contraste entre el presente y el futuro puede desaparecer por el empuje de una educación al servicio de la comunidad.

En definitiva, se pregunta si su prodigación docente y social tiene alguna perspectiva de éxito.

Estas interrogantes están cargadas de angustia, a causa de la urgencia y gravedad de los problemas, por tener que ver con el destino profesional del mismo maestro y por estar en juego todo el futuro de una concepción de la escuela rural. En una sociedad en crisis, llevan la peor parte quienes quieren ver claras las razones de la crisis para eliminarlas o superarlas.

Lo que importa no es tanto saber si los afanosos esfuerzos de todos los días tienen un sentido positivo. De esto no cabe duda. Pero sí se trata de saber si alcanzan, si ellos son razón suficiente para la esperanza, si tales esfuerzos unidos a otros, día tras día, orientados por un sentido nuevo de la educación, pueden cambiar definitivamente el rumbo de nuestra sociedad campesina.

Los mejores maestros de la República están haciendo de su escuela una escuela de comunidad, es decir, una escuela de puertas abiertas a la vida que la rodea. Por esa puerta entra desafiante la visión de un campo contradictorio, en el que la riqueza es tan ofensiva como la pobreza, en el que la abundancia y el hambre conviven, en el que las promesas son tantas como las frustraciones. Por esa misma puerta abierta de la escuela campesina salen, en respuesta al desafío, estímulos y arengas, iniciativas, proyectos, desesperados esfuerzos del maestro por incitar a la comunidad a tomar con decisión las riendas de su destino.

Aquí y allá, el mapa escolar registra en sus cuatro puntos cardinales la lucha de los maestros rurales uruguayos. A veces se trata de un hombre o de una mujer aislados, en lucha desigual contra un sistema. A veces es algo más, un equipo profesional imbuído de ideas

nuevas, frente a una trama de tradiciones e intereses. En el mejor de los casos, ya se ve la figura del educador trascendida por la de la comunidad que avanza a su propio ritmo. Son manifestaciones de una corriente educacional alentada por una necesidad profunda de renovación, hostilizada consciente o inconscientemente por todos los que temen esa renovación.

¿Cuál podrá ser la suerte de esta filosofía educativa, de estos maestros, de estas escuelas de puertas abiertas a la vida, en una sociedad compleja, donde los problemas humanos tienen que ver con la economía, con la salud, con la estructura general, tanto como con la educación?

Las sociedades más avanzadas no han dejado sola a la educación y han estimulado su desarrollo junto al de la economía agraria y al de los servicios sociales en general. Cada vez se sabe con mayor certeza que el progreso se acelera si los problemas son atacados simultánea y enérgicamente.

De ahí la necesidad de que nuestros maestros, nuestros dos mil maestros campesinos cuya lucha apunta ambiciosamente y sin desmayos hacia el futuro, sean conscientes de que su obra es de pioneros, de que alguna vez no estarán solos, de que día llegará en que la educación deje de ser la única herramienta, para ser parte de mecanismos amplios y generosos de transformación social.

De ahí también la necesidad de que donde y cuando les sea posible establezca vínculos con quienes, como ellos, trabajan por una campaña diferente. Formar equipo, distribuirse la tarea, fortalecerse mutuamente, son modos de superar la soledad y la angustia y de preparar el camino para una nueva política social de acción polivalente y simultánea.

Lo que hoy estamos haciendo los maestros, con ser mucho, no alcanza a sacudir las bases económicas y sociales de nuestra vida rural; pero sí alcanza a sacudir las conciencias, a crear las actitudes espirituales y las apetencias que han de hacer realidad todos los cambios soñados. Si cada una de nuestras acciones es una exigencia a la fe de los hombres, esa fe surgirá y actuará.

Nos consta que la educación no es suficientemente poderosa para garantizar el bienestar humano. Pero también nos consta que sin ella, sin este vigoroso llamado que hoy brota de nuestras escuelas, sin esta etapa de lucha en que hoy se prodigan los maestros uruguayos, la sociedad más justa y feliz que deseamos no tendrá cimiento en que apoyarse.

Las puertas de la escuela abiertas a la vida constituyen hoy la única esperanza posible para millares de campesinos. No las cerraremos. Ni en esta hora que es todavía de combate, ni en aquélla, gozosa, en que a través de esas mismas puertas abiertas podamos ver la imagen de la verdadera vida campesina.

La escuela rural en esta hora

por Julio Castro

Los amigos de Rumbo me piden que colabore en su revista e inclusive me señalan el alcance de mi compromiso para con el movimiento de que ellos son voceros. Debo escribir sobre aspectos doctrinarios de la Educación Rural, a manera de continuación de una tarea en la que gastamos el primer porrón de tinta hace ya cuarto siglo.

Siento la vigencia del deber y el llamado de esa continuidad, en el fondo, no interrumpida. Sólo que la tarea ha sido dispersa y el campo —tanto en el ámbito geográfico como en el de la variedad de los enfoques— ha abarcado demasiado. Hoy ajustaremos el lente y el campo visual a puntos concretos, limitados por un encuadre preciso.

El campo y la ciudad en los países que progresan —que progresan más allá de las apariencias— reducen sus diferencias. La intercomunicación es mayor; las relaciones económicas y sociales más estrechas; la interacción cultural más rica. Las instituciones y servicios de orden público que operan preferentemente en las ciudades, se extienden con más amplias y profundas proyecciones, a medida que el progreso avanza.

Esa expansión, sin embargo no se comprueba en nuestro medio. Y eso hace pensar que el progreso que el país ha experimentado en lo que va del siglo, no es tan auténtico como los optimistas lo proclaman.

Todo esto sea dicho como anticipo, para fijar y determinar el alcance de los puntos que queremos desarrollar. La consecuencia a la que llegaremos, y que anticipamos, también es clara: si el progreso no es auténtico quien sufre las consecuencias del atraso es el campo.

El desarrollo del problema, que siempre tiene una coordenada educacional, nos llevará de la mano a ver el fenómeno en su relación con la educación rural.

Es muy difícil establecer el ritmo de evolución del progreso rural. Es además de dudosos resultados, por cuanto las cifras —incompletas y de cuestionada precisión — pueden inducir a errores. Pero en base a los elementos que hay estableceremos algunos signos (no nos atrevemos a llamarlos índices):

—En 1908 había 17.139 predios menores de 50 hectáreas.
—En 1951 había 35.841 predios menores de 20 hectáreas.
—En 1956 había 39.710 predios menores de 20 hectáreas.
—En 1908 había 1.394 predios mayores de 2.500 hectáreas.
—En 1951 había 1.150 predios mayores de 2.500 hectáreas.
—En 1956 había 1.162 predios mayores de 2.500 hectáreas.

1º Conclusión:

El minifundio aumenta; el latifundio se mantiene estacionario. Dicho sea esto último sin tener en cuenta las formas disimuladas de concentración de la propiedad —muchos predios para un propietario— y el anonimato legalizado.

—En 1908 el 57.7% eran propietarios; el 35.4% arrendatarios; el 3.3% medianeros.
—En 1951 el 54.2% eran propietarios; el 42.4% arrendatarios; el 2.4% medianeros.
—En 1956 el 54.36% eran propietarios; el 41.41% arrendatarios; el 2.51% medianeros.

2º Conclusión:

El régimen de tenencia permanece prácticamente inalterado en los últimos cin-

cuenta años. Casi la mitad de los ganaderos o agricultores, no son dueños de la tierra que trabajan.

En los años 1925-26 los asalariados rurales representaban el 8% de la población rural. En los años 1948-49 (el último dato que pudimos obtener) los asalariados rurales alcanzaban al 27% de la población rural.

3ª Conclusión:

El trabajo de la tierra se realiza cada vez más por asalariados. Los dueños trabajan cada vez menos.

El volumen físico de la producción agropecuaria en relación con la población rural (índice 100 para el promedio 1935-39) se ha calculado en 118 para 1955.

La población rural aumenta constantemente de 1935-39 (promedio del quinquenio, 342.359 personas) hasta 1951 en que llega a 453.912 personas. Pero desde esa fecha disminuye constantemente. En 1955 ha bajado a 427.812.

4ª Conclusión:

El volumen físico de la producción aumentó lentamente hasta 1955. Solo un 18% en los últimos 25 años. La población rural de 1951 en adelante, disminuyó a un promedio de 6.450 personas por año.

La población rural (vacuna, lanar y agrícola; cuatro cultivos) representó en 1951 en conjunto 325.840.000 pesos de ese año. En 1961, diez años después, representa, en pesos de 1951, es decir, no inflacionados, 257.684.000 pesos. Ha descendido en diez años del índice 100 a 79.08.

La propiedad chica se achica más; la gran propiedad se mantiene o crece; los propietarios que explotan sus tierras no llegan al 55% de los productores agropecuarios; los asalariados rurales aumentan año a año; la población rural en el último decenio disminuye; los índices de producción decrecen.

El progreso del campo a la luz de las cifras —son datos oficiales—, es mucho más dudoso de lo que lo exhiben los oradores de reuniones rurales o de exposiciones agropecuarias.

Esa situación, en época de crisis como la actual, es mucho más grave para el mediano o pequeño productor. Mucho más aun para el que no alcanza a ser ni siquiera eso.

El empresario poderoso que produce más de lo que puede gastar —mucho más— y que, como ocurre generalmente, no reinvierte sus utilidades en mejoras de explotación, aprovecha de las dificultades de los pequeños productores para colocar sus excedentes: sea a intereses usurarios, sea comprando las tierras de los que, ahorcados por la crisis, se ven en la necesidad de abandonarlas.

El progreso que pueda haberse registrado en el sector agropecuario ha sido selectivo. Sólo ha participado de él la clase alta. El pequeño ganadero o agricultor que se debate contra la miseria, el asalariado, el "arrinconado" que vive en el rancherío o en el pequeño solar aislado y que se gana la vida con tropas, changas o esquila, no han sido partícipes del progreso rural, si es que éste ha existido. Para cualquiera de ellos la vida sigue igual, si no peor que antes.

Veamos ahora que lote de esta realidad le corresponde a la escuela rural, como integrante de ese mundo.

Cada vez creemos más que la educación popular, la alfabetización, la preocupación colectiva por los niños, es una consecuencia del desarrollo. Subdesarrollo es subeducación, subalimentación, déficit de vivienda, de vestido, de bienestar.

Cuando un país goza de mayores ingresos y de más amplia capacidad de consumo, es presumible que mejore en el bienestar de sus habitantes. Teóricamente, al proceso de desarrollo económico debe corresponder una línea paralela de desarrollo social.

Pero en las sociedades tan desiguales como la nuestra no ocurre así. El ingreso

o el incremento del ingreso "per cápita" —por cabeza, como decimos en criollo— tomado en promedio es una ilusión; o lo que es peor una mentira, una malintencionada mentira. Se dice, por ejemplo, que el incremento de los últimos años es de 2.09% por habitante, y con ello se encubre que para unos pocos ese 2.09% se transforma en realidad en un 100 o 200% mientras que para los más es cero o es una cifra negativa.

La estructura económica del país sólo enriquece a los ricos. Los que no lo son, en el campo, vegetan o se empobrecen, sin tener posibilidades de mejorar sus procesos técnicos por carecer de capacidad económica para reinvertir. El crédito, como se sabe por amarga experiencia, es una trampa que agarra pero no suelta. Comúnmente las restricciones del préstamo barato que otorgan los bancos oficiales obligan a los productores a caer en el reino incontrolado del agio.

En este proceso desigual, la población modesta del país no recibe los beneficios del desarrollo —poco o mucho— que en la economía se registre.

"Hemos cuidado mucho los ganados —nos decía cierta vez un estanciero— pero nos hemos olvidado de los hombres". Esa es una verdad que se comprueba fácilmente si se comparan, simplemente, una estancia con el rancherío vecino.

La escuela rural cae en el ámbito de ese olvido. Es un instituto oficial pobre, hecho para servir a los pobres. Los vecinos la ayudan y aun la protegen y muchos aun le prodigan atención y cariño. Pero el capón, o la bolsa de papas, o la carga de leña, o el dinero o las ropas en que se concreta esa actitud, llevan el signo de la limosna o la beneficencia. "El comedor se mantiene por la ayuda de los vecinos", es la expresión corriente. La escuela, para vivir, necesita de la prodigalidad de los pudientes que la rodean.

Ese nivel de minusvalía crea un deterioro inicial, muy difícil de superar. El poder corrector de ese déficit puede estar en el maestro y en el concepto que éste tenga de su misión. Pero al maestro se le plantean disyuntivas sin alternativas. Si mantiene una actitud al nivel ambiental de su formación normalista, se distanciará necesariamente del pueblo que lo rodea y al que debe servir. Si, por el contrario, nivela su composición de lugar con la condición modesta y limitada del ambiente, es muy fácil que se eche encima la animadversión de los vecinos influyentes y acomodados. En los lugares donde la escuela tiene déficit muy graves, si el maestro se aisla, se anula. Si se prodiga en convivencia con las gentes y sus problemas, cae la sospecha de "comunista". La explotación política que se hace de las masas campesinas, ha generado una desconfianza, creciente y acicateada, sobre todo lo que signifique acción social o cultural. Es esa desconfianza —creada para ejercer dominio sobre los pobres y los ignorantes— el más grave inconveniente que tiene la escuela en estos tiempos para realizar una verdadera acción educativa en el campo.

Se nos dirá que todo esto va más allá de la función escolar y que, por consiguiente, cierto o no, excede los límites del problema.

Es lo que hubiéramos dicho nosotros hace veinte años, cuando creíamos aun que la escuela rural en cualquier situación social o ideológica que la rodease, por sí misma, sería capaz de realizar su obra social y transformar el medio cultural y aún económico del área de su influencia.

Sin embargo hoy a la luz de nuevas y aún recientes experiencias comprendemos que la escuela, como superestructura de un sistema, no tiene la capacidad genérica que antes le atribuíamos. O se adapta a la presión indefinida, pero coactiva, que ejerce el sistema sobre ella, o entra en colisión con las fuerzas de presión que "desde arriba" se ejercen.

Si en el proceso de desarrollo que experimenta el campo, la diferencia entre ricos y pobres se acentúa, es lógico que el

poder dominante, acrecido, de los primeros, abra una más amplia divergencia entre los dos sectores. La escuela rural, ensamblada en la vida del grupo menos favorecido y orientada hacia una acción social con una línea ideológica claramente definida según su programa oficial, necesariamente si sigue fiel a sí misma, abrirá también su divergencia con el grupo dominante. Los incidentes ocurridos a lo largo de este año en torno a la Sección de Educación Rural, del Instituto Normal Rural, de la Inspección de Escuelas Granjas, del Núcleo Experimental de La Mina, etc., no son más que el fruto de la primera colisión.

El proceso de desarrollo que el país cumple, se orienta cada vez más en el sentido de favorecer a los menos. En el campo, 1.150 propietarios son dueños de 5:778.189 hectáreas o sea un tercio del territorio útil nacional (censo 1951). Esos son los favorecidos. Pero, a cambio, quedan fuera de ese proceso, los 40.000 empresarios rurales menores de 20 hectáreas, que en conjunto abarcan solo el 1.76% del territorio, los 35.000 más que explotan predios menores de cien hectáreas, para quienes seguramente no alcanzan tampoco los beneficios del sistema; en fin los millares y millares de campesinos pobres que no han alcanzado a ocupar un lugar en el censo.

Cuantitativamente el impulso hacia el desarrollo —con Alianza para el Progreso, o sin ella— favorecerá a una minoría que no excede del 2% sobre el total de agricultores y ganaderos. Como se comprende, es una orientación suicida y a muy corto plazo.

En esta divergencia progresiva, la escuela rural, como parte del sistema, queda paralizada en su evolución y desarrollo. Mucho más si sus maestros permanecen en la línea de la doctrina educacional ya consolidada en el país. La polarización de fuerzas no sólo cada día es más definida, sino además se convertirá en más agresiva. Y en la agresión, se sabe ya, la fuerza bruta, aunque sea momentáneamente, es la que cuenta.

Retomamos pues, después de años, el hilo de nuestras preocupaciones en torno a la enseñanza rural. Pero la conmoción profunda que ha experimentado el país en los últimos tiempos, aventó con muchas otras cosas, la concepción de la escuela rural como centro de una pequeña comunidad con una limitada zona de influencia, dentro de la cual pudiera realizarse aisladamente, y cumplir en plenitud sus fines específicos. Ahora los hechos han ampliado la perspectiva y el problema se ha trasladado de una significación local y limitada, a un replanteo o revisión de estructura, de validez nacional.

En este sentido es que entendemos que hay que trabajar. Parece paradójico esta convocatoria cuando, precisamente, son malos los tiempos. Sin embargo ella se justifica en razón de que todo el sistema y el proceso de desarrollo —llamémoslo así— que orientan la dinámica del país, están condenados. La época actual es un contrasentido y éstos pronto se agotan en medio de sus propias contradicciones.

2 - La escuela rural como agente de cambio

por Weyler R. Moreno

Cuando la perspectiva del tiempo permita juzgar a estos años medios de nuestro siglo XX en su verdadero relieve, aparecerá como su nota distintiva la de vivir una profunda crisis.

Cabe aclarar que el concepto de crisis no significa para nosotros el estado agónico, sin otra salida que la muerte, sino el momento culminante de una enfermedad en que, además de la muerte, existe, como otra alternativa, la de la curación del enfermo.

Socialmente aplicado, el concepto de crisis, es la encrucijada de la humanidad ante la existencia de dos caminos que se abren en sentido opuesto. Y el hombre debe elegir. Le es imposible volverse atrás; debe avanzar. Y este es el minuto histórico de la decisión: o el camino fácil de la injusticia, del olvido, del "nomeimportismo" social, del imperio de la ley del más fuerte o el camino difícil, arduo, de diaria lucha por la justicia social, la comprensión, la igualdad de posibilidades para que todos los hombres, sin distinción de color de piel, de forma de pensar, de status social, tengan la oportunidad de lograr su pleno desarrollo individual integrados socialmente.

Y esta crisis que confronta el mundo es una cuestión esencialmente humana. Y es el propio hombre, que así lo reconoce, a través de dos denuncias enormes que él mismo se hace:

"Las 3/4 partes del mundo están mal vestidas, mal alojadas, sufren hambre y son analfabetas"... James Yen. Y aquella otra: "la mitad del mundo no duerme tranquila **porque tiene hambre**... y la otra mitad no duerme **porque tiene miedo** a los que tienen hambre", Josué de Castro.

Creemos que estas dos citas bastan para justificar lo dicho, para probar la existencia de la crisis. Y esta crisis, esta situación de tensión, se perfila ya como la reacción a un estado de cosas que toca a su fin.

Es la hora de quiebra del capital como fin en sí mismo; de la producción que subordina al hombre en vez de estar subordinada al bienestar del hombre; de la standardización que parcializa y desintegra; del ser humano que se pierde como tal en la impersonalidad de la urbe, absorbido por su función; de millones de trabajadores, obreros y campesinos que padecen hambre, desnudez, inseguridad, ignorancia, olvido, injusticia y opresión.

Y ante este cuadro de la hora actual, ¿puede la escuela rural, seguir encastillada en su enseñar a leer, escribir y contar?

En nuestro artículo anterior tratábamos de ubicar a la escuela respecto de su comunidad y llegábamos a verla como "la nueva conciencia de la comunidad que en constante vigilia recoge toda la variedad de sus incertidumbres e intereses, de sus esperanzas y desalientos, para guiar, encauzar, fortalecer el perpetuo afán de mejoramiento, sin olvidar que sola, por sí, consciente de su propia fuerza, es incapaz de resolver todos los problemas, sin acudir al auxilio de otras fuerzas sociales".

Reclamamos pues de la escuela rural, una activa militancia social. Pero no simplemente como fruto de una nueva corriente pedagógica, sino como respuesta a las urgencias de un momento histórico y como intento de retomar el camino que le señalan sus raíces.

Porque no debemos olvidar que la educación antes que nada es un hecho social mediante el cual la generación adulta intenta trasmitir a la generación joven su forma de vida, sus experiencias, sus respuestas a los estímulos ambientales; en síntesis su cultura.

Y si bien es cierto que hoy, en una convivencia social completa es difícil separar la educación como hecho social, de las instituciones educativas, si analizáramos este fenómeno en un grupo humano primitivo veríamos cómo esa trasmisión cultural se daba sin que existiera ningún tipo de intento educativo formal.

Veríamos también, si pudiéramos seguir a ese grupo en el tiempo, que en la progresiva complejización del mismo, por división del trabajo, la comunidad delega en alguno o algunos de sus miembros la función específica de formar a los jóvenes, de adaptarlos a la cultura lograda por el grupo.

Y este sin duda, es el origen de la escuela y su esencia: ser delegada del grupo social de que forma parte, para intentar integrar a los jóvenes a las formas de vida del propio grupo.

Y en esa aceptación de delegación, debe estar implícita la conciencia de que la escuela sólo toma una parte de la educación, el resto lo cumple la propia comunidad a través de la interacción social y de los diversos grupos e instituciones de que el individuo es miembro, (familia, grupo de amigos, instituciones de diversa índole).

Por ello, si queremos que la escuela, aprovechando su condición de institución social, actúe como agente de cambio en la propia comunidad, si queremos que incida efectivamente en el mejoramiento de los niveles de vida de las gentes, no podemos pensar en parcializar su acción, atendiendo solamente a los niños, sino que también debemos hacerla incidir sobre los adultos, para que éstos, desde todos los campos de la convivencia actúen en igual sentido sobre los jóvenes, pero, principalmente, para que autoricen el cambio, ya que los adultos son quienes detentan el poder y la autoridad social.

De nada valdrá que en la escuela el niño se convenza de la necesidad de cambiar las técnicas de cultivo, si su padre sigue aferrado a las formas rutinarias heredadas. En cambio si la incidencia del estímulo para el cambio se hace en ambas direcciones, es decir, sobre jóvenes y adultos simultáneamente, la acción de la escuela se multiplicará y el cambio se hará efectivo.

La escuela rural entonces debe actuar en un ataque integral de los problemas, comprendiendo en su acción todos los aspectos de la vida co-

munal y, fundamentalmente, a todos los integrantes de la comunidad: niños, jóvenes y adultos.

Pero al hablar de ataque integral de los problemas debemos cuidar que quede bien claro que con ello no queremos significar que todos los problemas deben ser tratados al **mismo tiempo,** sino que deben ser tratados, aunque aislados, como partes de un todo.

El problema del mejoramiento de la alimentación puede ser tratado como tal a través de una campaña de huertas que luego permita lograr la diversificación y balanceamiento de la dieta. Pero en ella estarán también presentes el aspecto económico y el de salud y nos preocupará especialmente la organización del grupo y el lograr despertar sentimientos de cooperación y ayuda mutua.

El fin, entonces, no será mejorar la alimentación ya que la raíz del problema no es un déficit alimentario. El fin será mejorar integralmente los modos de vida ya que el problema es en sus causas más profundas, una situación de vida deficitaria total.

Cabe anotar finalmente cómo toda vez que se ha hablado de las posibilidades que la escuela rural tiene como agente de cambio, se ha caído en extremos. Unos niegan a la escuela toda incidencia en el cambio social, aislándola en su hacer con los niños; los otros reclaman para la escuela el papel de motor social, capaz de transformar con su sola acción, toda la vida del grupo. Y en esta controversia, nosotros que creemos que la educación es factor "sine qua non" de todo intento de mejoramiento social, creemos también en la acción de la escuela rural como agente de cambio.

Pero no todopoderosa, no aislada, sino consciente de sus limitaciones y en acción conjunta con la propia comunidad y con las demás instituciones, oficiales o no, que también tienen responsabilidades en el mejoramiento social de los grupos. Dicho en otras palabras, la escuela rural es capaz de colaborar efectivamente en el mejoramiento de los niveles de vida de las gentes, pero más amplia y más profunda será su acción si está integrada en una planificación nacional de redistribución racional de la tierra, de créditos, de servicios públicos, de asesoramiento al productor, etc., cosa que sin duda es obligación inaplazable del Estado para el logro de una real convivencia democrática asentada en su pilar básico: la justicia social.

La escuela rural y la actividad agronómica

por Abner Prada

En anterior artículo señalamos las distintas formas en que puede ser encarada la actividad agronómica en la Escuela Rural. Entre ellas mencionamos la motivación del trabajo docente en la actividad productiva del medio.

No se trata solamente de una exigencia didáctica fundada en principios de la escuela activa. Es, asimismo, una respuesta adecuada a los fines sociales señalados por el programa vigente, punto de interés en la situación del maestro que se mueve con elementos precarios, en una escuela unitaria rodeada por vecindario disperso que no cuenta con otros servicio educativo que el de la escuela rural. Tal es el panorama propio de una escuela de comunidad.

2o. - Motivación del trabajo docente en la actividad productiva del medio

Veamos los fines sociales y su relación con nuestro tema.

"Dar participación al grupo social en las actividades de la escuela a fin de estrechar los lazos con el medio" expresa uno de ellos. Poca o ninguna participación corresponderá a ese grupo cuando la escuela no tenga ningún punto de contacto con las reales preocupaciones de la gente.

"Proyectar sus actividades a los hogares por intermedio de los alumnos, (clubes, ligas, etc.)" señala otro de esos fines. Es claro que, cuando el programa que cumple la escuela comprende intereses distintos a los de la comunidad o está por encima de su nivel, la proyección de actividades a los hogares resulta poco menos que imposible. La escuela y el maestro hablan, en este caso, un idioma distinto al del vecindario.

"Cooperar en las actividades del hogar, la vivienda, la pequeña producción doméstica, contribuyendo a levantar el nivel de vida de la familia campesina".

La participación de la escuela en cualquier tipo de programa para el levantamiento de dicho nivel, implica el conocimiento de la economía familiar y la actitud interesada del maestro que despierta confianza en el vecino. Esto permitirá partir, en el desarrollo de la acción educativa, de los recursos existentes y del nivel social y económico en que se encuentra la comunidad.

"Jerarquizar la vida rural a fin de evitar la huída del hombre del campo y su emigración a las ciudades". La consulta al vecino y su participación en la entrega y búsqueda de informaciones son formas prácticas de jerarquizar la vida rural. El hombre de campo debe saber que la escuela valora su trabajo, que los problemas de la producción son básicos y que él tiene mucho para decir de su experiencia vital.

Aun a riesgo de redundar diremos que jerarquizar la vida rural implica "ruralizar" la escuela rural. No cumplirá este fin una escuela ciudadana, trasplantada al campo. Sí los cumplirá una escuela atenta a los problemas de su medio e interesada en la vida de la comunidad.

Ofrecemos ahora algunas sugerencias de trabajo.

En relación con la organización:

De encararse un plan para ser desarrollado a través de todo el curso, debe darse lugar a los motivos ocasionales. Es preciso, además, hacer una concesión a la necesidad que siente el niño de ver culminar su trabajo, pues toda tarea cuya cul-

minación no le resulte perceptible, lo fastidia. Por tanto, en caso que se planifique para todo el curso, convendrá dividir el plan en aspectos concretos: "sub-centros", "unidades" o como corresponda denominarlos.

No se pierda de vista, además, que ningún método puede abarcar todas las actividades propias de la escuela, pero las actividades que aquí proponemos vitalizan la acción docente, hacen alegre y dinámica la vida de la escuela, interesan a los niños; en una palabra hacen la escuela activa.

Tal vez el hecho recién señalado justifica nuestra recomendación de ensayar el desarrollo de estas actividades motivadas, utilizando la mitad de cada jornada escolar.

Como trabajos de largo aliento destacamos, entre otros:

A - El mapa económico de la zona.

B - El libro de la producción de la zona. ("Libro del trigo", "Libro del arroz", "Libro del ganado ovino", etc.).

La confección del mapa económico no se considerará apenas un trabajo de dibujo geométrico y de ilustración. Requiere una serie de actividades del tipo de las que seguidamente mencionamos:

—Delimitación de la zona de influencia de la escuela.

—Consulta del mapa del departamento y de planchas catastrales (Oficina Deptal. de Catastro).

—Visitas a predios y a vecinos; excursiones a distintos accidentes geográficos.

—Ubicación en el plano de las familias y de los predios destinados a las actividades principales.

Ubicados los establecimientos, el trabajo proseguirá con el señalamiento mediante distintos símbolos de los cultivos o producciones, empleando alguna notación que permita la interpretación económica. Ejemplo: una flor de girasol indica 10 hectáreas de este cultivos; una gallina de determinado color 10, 100 ponedoras, etc.

Las circunstancias determinarán si es posible realizar el mapa sobre una pared, con tierras de colores; sobre papel o cartulina con figuras recortadas; sobre una mesa (en todos estos casos como trabajo colectivo) o bien, cuando el grupo de las clases superiores es numeroso, como trabajo individual orientado. En todos los casos se hará uso de la escala que convenga.

Otras sugerencias a tenerse en cuenta se dieron en el artículo "Interpretación de mapas" (Rumbo Nº 1).

Al sugerir al maestro la realización del "Libro de la producción de la zona" tomamos en consideración que en las distintas zonas rurales del país hay comúnmente una actividad productiva fundamental, agrícola o ganadera. Así tenemos zonas eminentemente trigueras, remolacheras, arroceras, de cultivos cítricos, de caña de azúcar, de girasol o maní, zonas de tambo y desde luego, las zonas ganaderas con predominancia de determinada especie o raza.

El libro podría buscar respuestas a estas interrogantes:

—¿Quién introdujo aquí este cultivo?

—¿Cómo se hizo antes este cultivo?

—¿Qué significado económico tuvo?

—¿Cómo se comercializaba el producto y cómo se transportaba desde este lugar?

—¿Cómo se realiza actualmente el cultivo?

—¿Cuál es su rendimiento promedio?

—¿Cómo se realiza en otros lugares del país y en otros lugares del mundo?

—¿Cuál es el origen de esta planta, de esta producción?

Puede verse que estas interrogantes y tantas otras que se plantearán maestros y alumnos, darán motivo al trabajo de equipo, y a la intervención de alumnos de las diversas etapas del ciclo escolar. Asimismo se advertirá que se abarcan puntos pertenecientes a distintos sectores de la actividad docente. A vía de ejemplo señalamos que la primera pregunta que se sugiere puede llevar a un niño de la primera eta-

pa a conversar con sus abuelos o con las personas más ancianas del lugar, descubriendo aspectos de la historia local, tal como el programa lo pide.

Alumnos de las clases superiores tendrán que recurrir para este tema a la consulta de documentos y libros. La investigación les hará buscar contacto con autoridades locales (policía, Junta local, Concejo Departamental), comercios antiguos, de quienes podrán obtener datos de importancia de sus libros y archivos. A veces la escuela conserva en su libro de ocurrencias diarias referencias interesantes sobre el trabajo de la zona.

Localizar otras zonas de cultivo similares en el país, es una tarea que llevará a mantener correspondencia con escolares, solicitar asesoramiento y formular consultas. Este "Libro de la producción de la zona" puede seguir el orden de los trabajos destinando un capítulo a cada estación del año. Otro planteamiento pudiera ser el destinar un capítulo a la observación e investigación; otro a la asociación en el tiempo y en el espacio; otro a la experimentación; otro a la expresión en sus distintos aspectos; etc.

No se pretende aquí sino ofrecer algunas ideas. A poco que se tome contacto directo con el trabajo en la zona, surgirán motivos de insospechada riqueza, y, como ya hemos expresado, no corresponde ir a la búsqueda del material con preconceptos o esquemas determinados de antemano. Consideramos, no obstante, que toda la labor admite algunas ideas o normas generales, entre las que nos permitimos destacar:

1. — Debe haber un esfuerzo permanente por lograr la participación y el interés del mayor número posible de productores, padres, vecinos y autoridades de la comunidad.

2. — El trabajo estará presidido por el propósito de guiar al alumno hacia la "comprensión inteligente del medio".

3. — El contacto con los técnicos desde el primer momento (Servicios Agronómicos y Veterinarios Regionales - Escuelas Agrarias - Consultorio del Servicio de Información y Prensa del Ministerio de Ganadería y Agricultura - Servicios de Extensión Agrícola) así como la consulta bibliográfica, tendrán el propósito final de aproximar estos elementos al niño y al vecino, eliminando habituales resistencias.

4. — Promover la experimentación de manera sencilla y sin alardes (una variedad de semilla, un fertilizante, una raza no explotada en la zona). Tanto mejor, cuando pueda realizarla un niño en su casa, o un vecino progresista.

5. — Formar equipos y dividir en grupos aplicando diversos métodos y asignando tareas concretas bajo total responsabilidad de los grupos.

6. — Completar toda documentación con el uso adecuado del material audiovisual, incorporando al libro recortes, láminas, dibujos, diagramas, etc.

7. — Dar el debido lugar a la expresión infantil, a la educación estética y a la recreación. Pueblos agricultores, pastores o pescadores de todo el mundo cantan a su trabajo y vinculan aspectos de su labor a la danza y a la recreación.

Tenemos un serio déficit en este sentido y la escuela puede colaborar de manera muy importante para que también nuestro campesino se exprese en torno a los temas de su diaria preocupación.

Una observación final: El maestro deberá estar atento y cuidadoso de que la actividad en los aspectos comentados no derive en una valoración exagerada del factor económico. La escuela no puede perder de vista el cultivo de los valores más altos del espíritu humano, así como no es en nombre de ellos que debe olvidar o menospreciar los elementos primarios sobre los que se fundan y desarrollan esos valores.

El maestro como miembro del equipo sanitario

Por Enélida Geymonat

Nuestro país ha venido creando y desarrollando Centros de Salud en diversos Departamentos, lo que le ha permitido adquirir en el transcurso de 15 años de labor, una valiosa experiencia en la colaboración mutua que desarrollan los trabajadores técnicos en el campo de la salud pública.

Esta experiencia nos hace ver al maestro como un elemento insustituible para el desarrollo de un buen trabajo de un equipo sanitario. O sea, que los trabajadores de Salud Pública y el maestro con su función docente dentro y fuera de la escuela, se complementan para la realización de un trabajo integrado y armónico que comprende la educación, el bienestar, la promoción y conservación de la salud que representa mucho más que sólo la ausencia de enfermedades.

En su programa el maestro desarrolla unidades básicas de enseñanza y experiencias que se relacionan con la salud. Al estudiar anatomía, fisiología, nutrición, higiene, etc., se estudian con los niños hábitos y se realizan observaciones que pueden ser aplicadas a la vida diaria que tienen relación directa con la promoción y la conservación de la salud.

Estos conocimientos tienen mucho más valor para el niño si los recibe directamente de su maestro, en lugar de recibirlo como una enseñanza aislada y por otro técnico, lo que no impide que cuando el trabajador sanitario, realiza, por ej., una inmunización, pueda a la vez dar una enseñanza que jerarquiza su técnica y utilizar esa oportunidad para hacer educación sanitaria. De esta manera ninguno invade el campo del otro y la enseñanza queda bien integrada. En otras palabras, la labor realizada en equipo se amplía y se complementa, diríamos se perfecciona.

En sus horas de convivencia diaria con el niño, el maestro observador ayuda a éste a corregir o cultivar hábitos higiénicos. Cuando el maestro, por otro lado, tenga que afrontar algún problema relacionado con la salud de algún niño o de su escuela, como ser un problema de higiene ambiental, ya sea de la escuela como de la comunidad, sabe que puede, en la medida que las circunstancias lo permitan, acudir al técnico y estudiar juntos la magnitud del problema y su posible solución.

Es lógico, además, que el maestro en su contacto con los padres de los alumnos y a través de ellos pueda tener información que a veces el

técnico sanitario debe conocer y así ambos colaboran en interés de la salud integral del niño.

Los maestros que trabajan en zonas rurales alejadas de la capital o de las ciudades del interior, tienen una tarea mucho más difícil que cumplir, ya que la distancia de los Centros de Salud donde actúan mayormente los técnicos, o la muy rara visita que ellos puedan cumplir en esa zona alejada, dificulta la realización de un buen trabajo en equipo. Aconsejamos estudiar en cada caso lo que se puede hacer, a pesar de la distancia. A veces el maestro puede intercambiar por correspondencia consultas, o bien cuando va a la ciudad ponerse en contacto con los técnicos que puedan ayudarle. Los Centros de Salud siempre se comunican con los maestros por intermedio de la Inspección Departamental de Escuelas, que facilita la comunicación o el contacto que conviene realizar.

En un Centro de Salud del Interior se planteó, conjuntamente con la Inspección y un grupo de maestros, un cursillo de dos semanas durante el período de vacaciones. Los maestros realizaron prácticas y recibieron conocimientos que los capacitaron mejor, volvieron a su localidad del interior con una mayor visión y mejor asesorados para ayudar a su población rural referente a los problemas de salud.

En la actualidad existen Centros de Salud en T. y Tres, Melo, San José, Fray Bentos, Young, Rivera, Minas de Corrales, Artigas, Bella Unión, Salto, Durazno, Tacuarembó y Paso de los Toros. Pronto se iniciarán otros, pero donde no hay Centros de Salud, los maestros siempre pueden acudir al Hospital o a una Policlínica ya que el Ministerio de Salud Pública está siempre listo a ayudar a los maestros a resolver sus problemas en relación con la salud.

Proyectamos para el verano próximo tener preparado material que será enviado a los Centros de Salud para ser utilizado con los maestros. En I.C.E.R. podrá próximamente prepararse o reproducirse parte de ese material que podrá ser útil a los maestros en su trabajo.

Queremos expresar nuestra gratitud a los maestros rurales por su colaboración en la comprensión, mejoramiento y conservación de la salud en las comunidades rurales. Sentimos que el maestro por su preparación y sus inquietudes contribuye al mejoramiento de las condiciones higiénicas y sociales de sus educandos y de la comunidad. Es por eso que sentimos que el maestro, más que un aliado, forma parte integralmente del equipo sanitario. Recibe ayuda de los técnicos en salud y a su vez promueve campañas educativas para la eliminación de basurales, focos insalubres, para el mejoramiento de la vivienda, eliminación adecuada de excretas, etc. que llevarán a la población a un mejoramiento de vida y al mejor nivel de su salud. Además como es lógico se preocupa de las inmunizaciones de escolares y pre-escolares de la comunidad, tema que no analizamos por ser más conocido; pero que podremos tratar en forma más minuciosa en algún otro artículo.

CANCION A LA ESCUELA RURAL

En- tre tri-ga- les do-. ra- dos en- tre un
mon- te yun mai-zal. Ro-dea- da- de luz y tri- nos es- tá
1ª 2ª
mies -cue- la ru- ral. El mur- Va-mos a- mi- gos a
tra- ba - ja-ar hom- bres y ni- ños sin
D.C.
des-can sa-ar.

Entre trigales dorados,
Entre un monte y un maizal,
Rodeada de luz y trinos,
Está mi escuela rural.

El murmullo del trabajo
Con las risas y el cantar
Todo el día sube al cielo,
Que la escuela es colmenar

Vamos amigos,
a trabajar;
hombres y niños
sin decansar

La tierra que es generosa
Pan dorado puede dar.
El niño que es esperanza
Debe aprender a sembrar.

Las semillas que en la tierra
Nuestras manos sembrarán
Sombra, leña, flor y fruto
Otro día nos darán.

Vamos amigos,
a trabajar;
hombres y niños,
sin descansar

Hay un rincón de mi patria
Que es para todos igual.
Su bandera azul y blanca,
Es mi escuelita rural.

CANCION DE LA AMISTAD

Es la-a-mis-tad cual be-lla flor que e

nun-ca mo-ri-rá y que por siem-pre

vi-vi-rá e-en nues-tro co-ra-zón... Can

te-mos hoy a la-a-mis-tad can-te-mos con a-

mor... que no mar-chi-te el ven-da-val la a

be-lla y-tier-na flor...

Es la amistad cual bella flor
que nunca morirá,
y que por siempre vivirá
en nuestro corazón

Cantemos hoy a la amistad
Cantemos con amor
Que no marchite el vendaval
la bella y tierna flor

Algo sobre problemas matemáticos

Por Margarita Berreta

La experiencia diaria nos dice que en lo referente a resolución de problemas en la escuela, se presenta, entre otras, una dificultad que debe ser vencida: la no comprensión de la situación problemática. Esto ocurre muchas veces por insuficiente lectura del enunciado y aquí es aconsejable lo que Leif y Dézaly (1) llaman "lectura explicada" o sea comentario y explicación del texto, completada al "hacer concretar y si fuera necesario representar las acciones y situaciones evocadas. No hay que temer recurrir a las manipulaciones reales, al dibujo, a las representaciones gráficas convencionales, a las escenas representadas por algunos alumnos que se convierten por momentos en los personajes del problema".

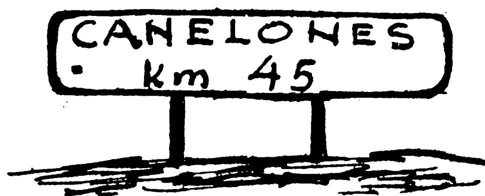
Solucionada en parte y así esa dificultad, hay que enfrentar una realidad que incide profundamente en los resultados: los distintos niveles de madurez para el aprendizaje de las matemáticas en los niños. ¿Qué se puede hacer con nuestros actuales recursos y organización? Algo sería presentar una solución problemática con diferente número y grado de dificultades para cada uno de los dos niveles que por lo menos se deben considerar.

Parece que algunos de los problemas que siguen serían adecuados a esta finalidad y a la vez serían aptos para esa "lectura explicada" y para "representar las acciones evocadas".

PROBLEMAS

2º Año

1 — Lolita fue a una chacra que está en el quilómetro 59 de la carrtetera a Florida.
A la vuelta cuenta los quilómetros hasta llegar a Canelones que está en el quilómetro 45.



1er. y 2do. Nivel

Los cuenta así:
59 - 58 ......

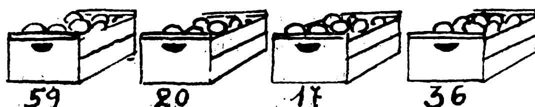
2º nivel

Lolita quiere saber los quilómetros que ya recorrió. Saca el lápiz y hace la cuenta.
Aclaración. Se puede hacer "representar" a los niños las acciones usando la "escala": quilómetros equivalentes a pasos.

---

2 — Terminó la feria. Al puestero le quedan estos cajones con na-

2º. NIVEL



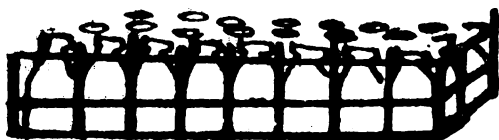
ranjas:
Le pide a Luisito que las reparta por igual en tres cajones.

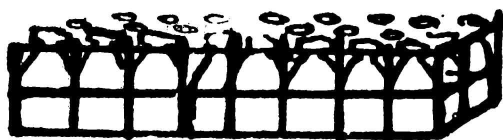
1er. y 2do. nivel
En cada cajón pondrá ......

2do. nivel
El puestero le regala a Luis las que sobran. Son ......

---

3 — El lechero traía 2 casilleros de 24 botellas cada uno. Se resbaló y se le rompieron 3 botellas.





Las botellas restantes las repartió por igual entre 8 clientes.
Averigua:
Cuántas botellas dejó en cada casa.
Cuántas botellas llevó de vuelta.

3er. Año

Dos recipientes son iguales. Uno tiene 28½ litros de agua y otro 16.

Escribe qué se puede hacer para tener igual cantidad de agua en los dos.

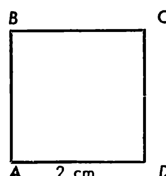
Haz las operaciones necesarias y dí cuántos litros quedan en cada recipiente.

Ten en cuenta que no puede desperdiciarse agua.

4º Año

1 — Corta esta cinta en dos partes de modo que una sea 3 veces mayor que la otra.
La mayor es los ...... del total.
Mide el trozo menor y averigua el largo de la cinta antes de ser cortada.

2 — En esta manzana vive Tito. En la esquina A.
Da 2 vueltas completas a la manzana en bicileta.
Recorre
———— el duplo del contorno.
———— el triple del contorno.
Subraya lo que corresponde.



1er y 2do: nivel
Representa su recorrido en un segmento con las medidas de la figura.

2do. nivel
se baja en B.
En la 3ª vuelta sale de su casa y
Traza un segmento que represente el perímetro de la manzana y pinta de verde la fracción recorrida ahora.

5º Año

1 — Mamá pide ¼ kg. de tocino. El fiambrero lo corta y pone en un platillo de la balanza. En el otro está la pesa correspondiente al pedido. Baja el platillo del tocino. El comerciante agrega una pesa de 50 gr y la balanza se equilibra.

1er. NIVEL

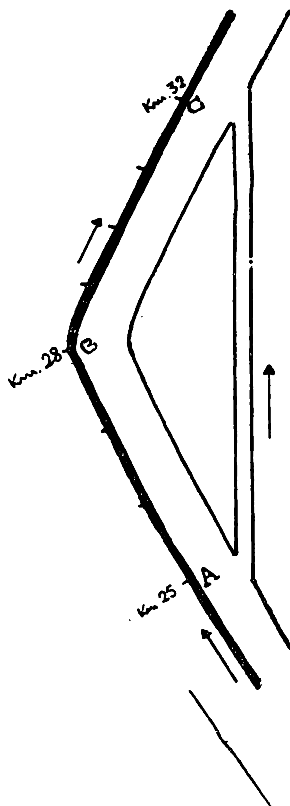


Solución gráfica:
¿donde va?

2do nivel

Solución aritmética.
El quilo costaba $ 12.00. Mamá pagó: ......

2 — El domingo iremos a una chacra en Canelón Chico en el km 32.
Iremos por la carretera (azul).
En el km 25 nace un camino vecinal (rojo).
Quiero saber cuánto camino ahorro yendo por él; no hay mojones.
Me dicen que cuando se midió el campo A B C para alambrar tenía 12.000 metros de perímetro.
Con estos datos y el plano trata de hallar la diferencia en km entre los dos caminos.
Indica, con una fracción, qué parte es la diferencia entre los dos caminos, del camino mayor.



6º Año

1 — Busco una caja para guardar 20 cubos de 1 dm. de arista. La caja puede tener estas medidas:
largo .... ancho .... altura ....
(Las diferentes soluciones darán los diferentes niveles).

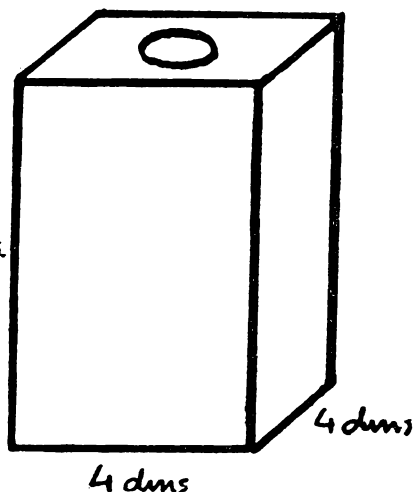
2 — Llovió y a este depósito le entró agua que llegó a 1/6 de su altura.
El dueño, sin saberlo, le agregó 32 litros de aceite.

1er y 2do. nivel

El volumen de los líquidos es de
——— agua: :dm 3 ......
——— aceite: dm 3 ......
El volumen del aceite en m.3 ......

2do. nivel

La superficie superior del aceite llega a dm. ...... de altura.



(1) Didáctica del cálculo. Leif y Dézali, pág. 204.

Dimorfismo foliar

Actividades a que puede dar lugar

Por Homero Grillo

Frecuentemente el maestro se sorprende al comprobar su desconocimiento respecto a cosas con las que está desde hace mucho tiempo en contacto o conoce desde hace muchos años.

Al realizar su trabajo docente, el maestro, por su formación, es muy cuidadoso en lo que respecta a despertar en el niño hábitos de atención y sobre todo de observación. Cabría pensar que no existe relación entre lo que se busca incorporar al niño en cuanto a creación de hábitos y la actitud corriente de quien, por su condición de educador debiera poseer en alto grado tales hábitos.

Con este trabajo se desea colocar al maestro ante un caso concreto que lo promueva a realizar con sus alumnos un tipo de observación que, además de útil, le demuestre cuanto material valioso puede hallar en el medio para su trabajo docente.

Se elige como tema de estudio el fenómeno de dimorfismo foliar presentado por el árbol que más se ha plantado en nuestro país en el presente siglo: el eucalipto.

Tomamos este valioso forestal seguros de que todo conocimiento que se adquiera sobre él, ha de contribuir indirectamente a favorecer el bienestar de nuestro hombre de campo. Alguien, refiriéndose a las bondades de esta planta, dijo que el pequeño monte de eucaliptos se convierte en la barraca del poblador rural en lo que a aprovisionamiento de madera se refiere.

Por nuestra parte acotaríamos, refleja cierto bienestar de los habitantes de una casa de campo, la existencia del cultivo de dos plantas de usos muy opuestos pero igualmente útiles: el eucalipto y la alfalfa.

En la descripción de 58 de las 233 especies de eucaliptos, consignadas en el libro del ingeniero agrónomo Domingo Cozzo (Eucaliptos y Eucaliptotecnia), casi todas las especies citadas presentan algún tipo de dimorfismo foliar.

Creyéndose que sea el "eucalipto glóbulos" el que más abunda en nuestro país, iniciaremos nuestro trabajo refiriéndonos a él.

Corresponde aclarar que dentro de las 58 especies estudiadas en el libro mencionado, la Bridgesiana, Cinerea, Goniocalyx, Ovata, Viminalis, Gunni, Leucoxylon, Macarthuri, Maidene, Pilularis, Rúbida y algunas otras, presentan cambios de parecidas características que el Glóbulo respecto a color, perfume, consistencia, posiciones, forma, simetría, etc., etc. ,tanto en las hojas como en los tallos.

Conviene recordar, antes de entrar al tema, que el dimorfismo foliar diferencia a veces plantas machos de plantas hembras; que otras veces se pro-

duce dentro de una misma planta, llegando a presentar en alguna, hasta tres tipos de hojas y que el pase de una forma a otra ofrece numerosas formas intermedias.

A las actividades previas que el maestro estime conveniente realizar sobre el tema, de acuerdo con el nivel de las clases, sugerimos: agregar algún comentario sobre los términos árbol, arbusto, mata, hierba, efectuando su búsqueda en el diccionario; hacer el reconocimiento de los distintos ejemplares existentes en la zona; ahondar en la observación de plantas de hoja permanente y plantas de hoja caduca.

Aconsejamos se visite, luego, con los alumnos algún monte de eucaliptos que habiendo sido cortado, ya haya brotado, hecho que permitirá observar ramas y brotes en diversos estados de desarrollo.

Utilizando podadora o cuchillo, se cortarán ramas en distintos estados de crecimiento tratando de que, en lo posible, cada niño disponga como mínimo, de una ramita adulta y de una joven o brote con ocho o diez hojas cada una.

Este trabajo debe realizarse evitando perjudicar los retoños, quitar muchas ramas de una sola planta, castigar las débiles o despuntar ramas llamadas a formar los troncos principales.

Este material permitirá efectuar numerosas observaciones y comprobaciones.

Respecto a la hoja:

Brote joven	**Ramita adulta**
Color: garzo	verde oscuro
Forma: oval cardiforme	lanceoladas
herbáceas	coriáceas
simétricas	asimétricas
opuestas	alternadas

En el brote joven, entre dos hojas que se encuentran insertadas en la misma línea del tallo, sólo hay una hoja no superpuesta, lo que supone un giro de 90º entre una hoja y su inmediata superior o inferior, en la rama adulta existen cuatro, oscilando el giro o ángulo en 72º; las primeras sentadas, las últimas pecioladas; generalmente dispuestas horizontalmente las tiernas, en plano vertical las coriáceas; los brotes presentan hojas en que se diferencia perfectamente el haz del envés, no así las ramas adultas; las láminas de las unas presentan ligera andulación cerca del borde; las láminas de las otras son planas. Ofrecen también diferencias respecto a espesor, grado de tersura, perfume, porcentaje de agua en su constitución, etc.

En lo que respecta a los tallos: en los brotes, son prismáticos o piramidales y de color garzo; cilíndricos o cónicos y generalmente de color verde claro en los tallos más viejos.

Si el trabajo se realiza con clases superiores y se dispone de lupa, puede ahondarse en la observación y trabajarse con nervaduras, bordes, superficies cóncavas, convexas, etc.

Todo esto que parece exhaustivo puede ser sólo el principio de un trabajo mucho más ambicioso, en el que pueden correlacionarse asignaturas, hacer enseñanza formativa, vitalizadora, grata al alumno.

Por ejemplo, el establecer un paralelo entre garzo y verde oscuro lleva lógicamente al maestro a profundizar en el tema haciendo observar los muchos

matices del verde, lo que permite formar verdadera escala de los mismos utilizando hojas de distintas plantas.

El conocimiento de un color llevará al estudio de los restantes para lo que se podrá utilizar inicialmente muestrarios o tablas de las utilizadas para la elección de pinturas, lanas o sedalinas o los que pueda formar el maestro.

Quienes realicen la experiencia se sorprenderán del desconocimiento que sobre el punto tienen la mayoría de nuestros niños y aún muchas personas mayores.

Finalmente y siempre alrededor de este tema, puede el maestro preparar material para realizar revisión de conocimientos, hacer pruebas colectivas que le permitan determinar rápidamente si existen entre sus alumnos casos de daltonismo o niños cortos de vista.

Es también importante la vinculación que con la educación estética tiene el conocimiento y dominio de los colores para lograr contrastes agradables en trabajos a realizar por el niño.

Si sugerimos a los niños que aprieten entre sus dedos un brote de eucalipto, encontrarán que desprende fuerte olor y que además los dedos se impregnan de una sustancia pegajosa.

Se podrá mencionar el sentido del olfato, los distintos olores.

En nuestra flora existe un elevado número de plantas que se caracterizan por su fuerte olor. Reuniendo hojas de distintas clases se tiene buen material para la educación del olfato: efectuando reconocimiento, clasificando las hojas en grupo, por ejemplo, de plantas medicinales, perjudiciales, alimenticias o cualquier otra clasificación que el maestro estime adecuada.

El segundo hecho permite hablar del tacto. De los distintos tipos de percepción; de cómo se agudiza en los ciegos, de cómo se educa, etc.

La observación de las formas oval-cordiforme y lanceolada derivará en el reconocimiento de hojas pertenecientes a otras plantas, en el estudio de sus figuras geométricas, nervaduras y bordes, de los que surgen, paralelas, ángulos, líneas quebradas, ondeadas, curvas. . .

De las particularidades de cada ramita y del paralelo realizado entre ambas se llega al estudio de superficies, posición de planos, grados, prismas, pirámides, cilindros y conos.

Un estudio somero del eucalipto lleva a investigar su origen; principales características de la flora y fauna del continente de que proviene; a hablar de plantas indígenas y exóticas; a diferenciar los árboles agrupándolos en frutales y forestales o en frutales, forestales y ornamentales.

A esta altura el tema se presenta como muy conocido. Sin embargo, es aún mucho lo que falta averiguar y en la investigación podrán trabajar también los familiares de los alumnos ya que hay datos que sólo los mayores del lugar pueden proporcionar. Por ejemplo: En qué año, más o menos, se plantaron los primeros eucaliptos de la zona.

—Que especie de eucalipto ha sido más plantada.

—Contar algo respecto a cómo se multiplica esta planta.

—A qué distancia se colocan los árboles en el plantío. (1)

—De acuerdo con ese dato, cantidad de árboles que entran en una hectárea.

—Colocados a tres metros de distancia, en qué sistema entrarán más árboles por hectárea, en el cuadrangular o en tresbolillo. (2)

—En qué estación debe efectuarse el trasplante a lugar definitivo. (3)

—Si es conveniente plantar este forestal junto a los edificios, cerca de las huertas o de otros cultivos. (4)

—Qué tipos de tierras deben forestarse con este eucalipto. (5)

—Cómo se logra obtener árboles derechos. (6)

—Cómo obtener árboles que produzcan maderas sin nudos. (7)

—Cómo se venden los montes, en lo que respecta a unidades, precios, etc.

—A qué usos se destina la madera de eucalipto en la zona.

—A qué los destina la industria. (8)

—A los cuántos años de plantado se debe dar el primer corte a un monte. (9)

—Qué época es más conveniente para talar un monte. (10)

—Existen ventajas en cortar todo el monte simultáneamente. (11)

—De cortarse en forma escalonada, por qué lado se debe iniciar el trabajo. (12)

—A qué distancia del suelo deben efectuarse los cortes. (13)

—Cuándo deben efectuarse los raleos y en qué forma. (14

—Costo de corte y fletes al centro poblado más próximo.

—Cuánto dura un poste de eucalipto. (15)

—Averiguar algún procedimiento que prolongue su duración. (16)

La respuesta a alguna de estas preguntas preparan al alumno para la realización de censos relacionados con la riqueza forestal de la zona que lo capaciten para interpretar datos estadísticos diversos y en especial el agudo problema forestal en nuestro país.

Como hemos visto, la actividad iniciada con dos pequeñas ramitas nos permiten desarrollar un trabajo integral para la correlación de asignaturas así como por sus alcances.

Aclaramos, para terminar, que se ha dado exceso de información, cayéndose tal vez en el detalle nimio, sólo con el fin de mostrar cuánto material podemos encontrar en cosas que estando a nuestro alrededor no les damos la debida importancia, llegando de hecho a ignorar su existencia.

(1) De acuerdo a serias experiencias, la distancia más conveniente es de metros 2 x 2. (Existen pequeñas variantes motivadas por el destino a darse a la madera, tipo de tierra, posibles cultivos a realizar en el monte, especies a plantar y algún otro hecho que debe tenerse en cuenta para el caso de realizarse grandes plantaciones).

(2) La pregunta se hace sólo a los efectos de la realización de cálculos y conocimiento de sistemas, ya que corrientemente se usa el cuadrangular.

(3) Aunque es muy frecuente que los textos indiquen que se plante en primavera, la práctica en nuestro país aconseja generalmente lo contrario. Creemos que el criterio a seguir sea el siguiente: trasplantes a lugar definitivo en primavera en lugares bajos y húmedos donde las plantas no sufran sequía en verano y no sean castigadas por las heladas en invierno. En otoño para los restantes sitios, pues los arbolitos plantados en marzo, arraigan bien en el otoño y adquieren buen desarrollo en primavera. Si se tiene la precaución de hacer pozos profundos, es muy difícil que se produzcan pérdidas de plantas por sequía.

Variedades aconsejadas para climas templados y resistentes al frío: camandulensis o rostrata, glóbulo, goniocalyx, resinífera, robusta, tereticornis.

Para inviernos húmedos y veranos secos: glóbulos, robusta, rostrata, tereticornis.

(4) No, por el peligro que suponen los fuertes vientos que suelen arrancar los árboles de mayor porte. Tampoco cerca de cultivos por el daño que ocasionan sus fuertes raíces, las que llegan a una distancia que se supone igual a la altura del árbol.

(5) Es frecuente encontrar buenas tierras ocupadas con forestales. Lo lógico sería destinar a ellos los campos agotados o erosionados difíciles de recuperar, los bañados, are-

nales, sierras, pendientes y terrenos salitrosos.

Por ejemplo: en bañados y lugares húmedos, robusta y rostrata; en arenales, resiníferas, robusta, rostrata y tereticornis; en salitrosos, robusta y rostrata. En pedregosos, el glóbulo, rostrata y tereticornis.

(6) Aumentando el número de árboles por hectárea —densidad— procediéndose luego a efectuar raleos.

(7) Aumentando también la densidad o suprimiendo brotes inferiores.

(8) Además de diversos usos en la construcción y carpintería de obra, en carrocerías, vagones, muebles, compensado o terciado, papel, pastas textiles (rayón), aceites esenciales, etc.

(9) De 7 a 10 años de realizada la plantación; los sucesivos también de 7 a 10 años cuando se destinan a leña, postes, obras, etc. Se ajustan a turnos mayores los destinados a tablas, compensados, etc.

(10) En invierno, de mayo a agosto, a principios, se controla mejor la lucha contra la hormiga que en esta época trabaja de día; a fines de invierno, se evita perjuicio de las heladas.

(11) Sí, sobre todo cuando se cortan montes de especies que retoñan muy bien de cepa, como la glóbulos, robusta, rostrata, tereticornis.

(12) Por el norte, a fin de que las plantas al rebrotar no sean perjudicadas por la sombra.

(13) Algunos autores aconsejan lo más cerca posible del suelo, a fin de que los brotes emitan su propio sistema radicular; otros indican una altura de 10 a 20 cm., con el objeto de reponer las yemas ya brotadas con nuevas zonas corticales; finalmente, se aconseja mayor altura para zonas que puedan ser cubiertas por las aguas.

(14) De seis meses a un año después del corte, eliminando los brotes nacidos en el lugar donde se efectuó el corte y eligiendo de 3 a 5 de los mejores renuevos normales nacidos alrededor de cada tronco, cortando los restantes.

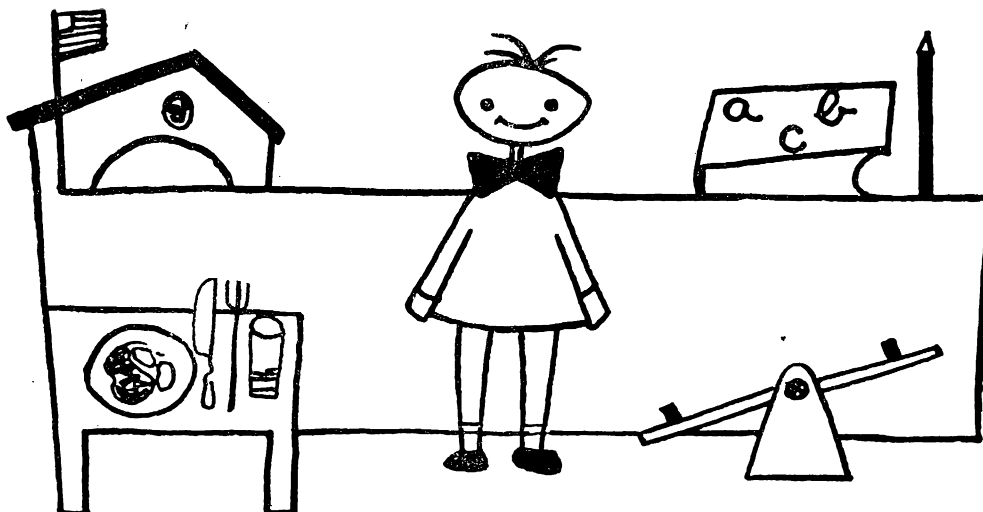
Un año después se hace un nuevo raleo dejando bien espaciados los más fuertes y derechos.

(15) Generalmente de 2 a 5 años.

(16) Realizable en la escuela o en cualquier casa de campo: la cura con sulfato. Cortar árboles en época de vegetación activa, cortar postes de medida (m. 2.20) quitar la corteza en seguida, colocar en agua con sulfato al 5% de 3 a 5 días, secar a la sombra durante varios meses evitando que los postes se afirmen directamente en tierra.

Se prolonga la duración, dando —una vez secos— una mano de alquitrán y colocando en la parte superior del poste una cubierta o "sombrero" de chapa.

Los derechos del niño rural a la educación



Decálogo

1. **Cada niño rural tiene derecho a una educación elemental moderna y satisfactoria.** — Esta educación debe ser en forma que garantice al niño la oportunidad de desarrollar y mantener un cuerpo sano y una personalidad equilibrada; la oportunidad para adquirir las destrezas que son necesarias como medios de aprendizaje para contar con una buena iniciación en el entendimiento y la apreciación del mundo natural y social; para participar en forma feliz y cooperadora en la vida del hogar y la comunidad; para trabajar y jugar con las otras personas; para disfrutar y hacer música, arte, literatura y manualidades.

2. **Cada niño rural tiene derecho a una educación secundaria moderna y satisfactoria.** — Esta educación debe garantizar al joven el progreso contínuo en el desarrollo general, físico, social, cívico y cultural, que fue iniciado en la escuela elemental; debe proporcionar entrenamiento en las prácticas agrícolas y otras ocupaciones; y debe ser una puerta abierta hacia la universidad y las profesiones.

3. **Cada niño rural tiene derecho a un programa de educación que eslabone el hogar y la escuela, y la escuela con la vida adulta.** — Este programa requiere, por una parte, la cooperación de los padres para la educación de los niños en edad pre-escolar; y para que la orientación educativa sea conjunta por el hogar y la escuela, para

los otros niños. Y por otra parte, el desarrollo cooperativo de la cultura y la educación vocacional de los adultos adecuada a las necesidades y deseos de las gentes de la comunidad.

4. **Cada niño tiene derecho, por medio de la escuela, a los servicios de salud, educación y guía vocacional, facilidades de biblioteca, actividades recreativas, y, allí donde sea necesario, almuerzos escolares y facilidades de transporte de los alumnos a costo público.** — Esos servicios especiales, que requieren el empleo de personal calificado, pueden ser provistos con mayor facilidad a través de la administración escolar de unidades ampliadas y la cooperación de varias escuelas pequeñas.

5. **Cada niño rural tiene derecho a maestros, supervisores y administradores que conozcan la vida rural y que sean educados para desempeñarse en forma efectiva en los problemas peculiares de las escuelas rurales.** — Las personas así educadas deben estar provistas de un certificado del Estado sobre su preparación especial; deben ganar salarios adecuados y deben ser protegidas por las leyes y por procedimientos justos que aseguren su posición, como una recompensa de su fe y buenos servicios. La realización de estos objetivos es de responsabilidad de los líderes locales, de los Departamentos de Educación del Estado, de las instituciones de educación de maesrtos, y de los líderes nacionales en educación rural.

6. **Cada niño rural tiene derecho al servicio de educación y guía en todo el año y a una asistencia de horario completo en una escuela que le esté abierta por lo menos nueve meses de los doce que tiene el año.** — El desarrollo de la educación de los niños durante las vacaciones es también una responsabilidad de la escuela de la comunidad. Ya en muchas comunidades el período de escolaridad es de catorce años, y así debe ser, lo más rápidamente posible, para todas las comunidades.

7. **Todo niño rural tiene derecho a una escuela que cuente con un edificio satisfactorio y moderno.** — El edificio escolar debe ser atractivo, limpio, con todas las condiciones sanitarias, seguro, adecuado para la buena salud, equipado con materiales y aparatos necesarios para la mejor enseñanza; planeado para centro de comunidad y rodeado de un espacio amplio para los campos de juego, jardines, paisaje y embellecimiento.

8. **Cada niño rural tiene derecho, a través de la escuela, a participar en la vida y cultura de la comunidad.** — Para un servicio eficiente el edificio escolar debe ser planeado y reconocido como un centro de la actividad comunal. Una inter-relación lo más próxima posible debe ser mantenida entre la escuela y las otras agencias de la comunidad; y los niños y los jóvenes deben ser reconocidos como participantes activos de los asuntos de la comunidad.

9. **Todo niño rural tiene derecho a un sistema escolar local suficientemente fuerte para proporcionar todos los servicios requeridos para una educación moderna.** — La obtención de tal sistema escolar depende de la amplia organización de grandes unidades de administración escolar. Las escuelas grandes pueden proporcionar, generalmente, oportunidades educativas más amplias y en forma más económica; pero, las escuelas pequeñas pueden también servir en buena forma a los niños y las comunidades.

10. **Cada niño rural tiene derecho a que los impuestos pagados por su comunidad, el Estado y la nación sean usados para garantizarle un standard americano de oportunidades educativas.** — Este derecho debe incluir igualdad de oportunidades para los grupos minoritarios y de baja economía. Puesto que muchos jóvenes del campo se convierten en productores y consumidores urbanos, es necesario, para el desarrollo de una vida democrática, que la riqueza y la productividad de la nación entera deba ir en ayuda y sostenimiento de los derechos de todos los niños a una buena educación.

Estos son los derechos de todos los niños rurales porque lo son de todos los niños en general, sin tener en cuenta raza, color ni situación, donde quiera que ellos vivan bajo la bandera de los Estados Unidos de América.

Primera Conferencia Sobre Educación Rural, en la Casa Blanca, 1944.

Pág. XIII, 1955, "Yearbook of Rural Education". Dep. of. Rural Education.

Bibliografía sobre temas agropecuarios



Por Homero Grillo

Al tratar de entregar a los maestros una lista de obras para su asesoramiento en temas agropecuarios, se nos plantea el problema de si debemos formarla con obras de elevado nivel técnico o si sólo hemos de consignar aquellos textos en los cuales se dan únicamente generalidades sobre el o los temas tratados.

Analizado el punto, llegamos a la conclusión deban incluirse obras de ambos tipos, prestando preferente atención a los primeros en virtud de que las actividades que pueda realizar la escuela rural en aspectos tan vinculados al medio, como pueden serlo un cultivo de papas, la cría de aves, el manejo de una colmena u otras similares, obligan al maestro a buscar buenas fuentes de información a fin de no equivocar el camino, ya que en el hacer, se juega un poco su prestigio y el de la institución que representa. Además, por su nivel cultural, el maestro está capacitado para interpretar correctamente obras como las que mencionamos más adelante.

Otros hechos que reafirman este criterio:

a) Para que el maestro pueda tratar temas del medio rural, los que por su formación ciudadana muchas veces conoce parcialmente, necesita buenas fuentes de información para poder desenvolverse con la seguridad que da el conocimiento acabado de un asunto.

b) La actividad agronómica en general se presta en alto grado para

la realización de experiencias de gran valor docente. Las mismas han de basarse en proyectos bien estudiados, fruto de ajustado conocimiento y amplia información.

c) El maestro rural suele ser, en general, una especie de juez de última instancia cuando se plantea alguna duda entre sus alumnos y muchas veces hasta entre sus vecinos, si ha hecho méritos para ello. Esta circunstancia exige también el que disponga de buenas obras de asesoramiento.

d) Cuando la escuela realiza un trabajo integral, el vecino llega muchas veces a ella en busca de información y ese hecho exige que tenga el maestro buenos textos de consulta a su alcance.

Aunque sabemos que no siempre corresponde al maestro dar asesoramiento sobre temas en parte ajenos a su profesión, la realidad le obliga frecuentemente a hacerlo, dado el aislamiento, las distancias o las dificultades para llegar a los técnicos correspondientes.

Finalmente corresponde aclarar que, el libro ha de valer principalmente por la actitud espiritual de quien lo maneja ya que al buscar información en una obra el subconsciente llevará al educador a descubrir qué puntos de los investigados, además del aspecto técnico, puede vincularse a su trabajo docente y social. De ahí la importancia que para la interpretación y aplicación de lo investigado, tienen la intuición y discernimiento de quien lo usa.

En la Biblioteca de "La Chacra" de Editorial Atlántida, Bs. As. y en la Enciclopedia Agropecuaria Argentina de Editorial Sudamericana, Bs. As., se encuentran títulos que tratan la mayoría de los temas agropecuarios.

En general son obras que, por tratar cada una un tema específico, ahondan en el asunto que exponen y son recomendables por dar una información bastante extensa aunque no siempre completa. Presentan el inconveniente de resultar costosas por la gran cantidad de libros que es necesario reunir cuando se quiere conocer la totalidad de un tema, por ejemplo: arboricultura frutal.

De la Biblioteca "La Chacra", Buenos Aires, Editorial Atlántida, ya citada, mencionaremos cuatro volúmenes sobre Frutales cítricos:

I — PINTOS MARTINEZ, WALDEMAR, Instalación de un monte, 1943. 141 pp.

II — PINTOS MARTINEZ WALDEMAR. Su cultivo, 1943. 143 pp.

III — PEÑA BERMUDEZ, M. Enfermedades, 1947. 252 pp.

IV — PEÑA BERMUDEZ, M. Cosecha e industrialización, 1947. 265 pp.

LICEVER, ROBERTO. Jardinería 1946. 275 pp.

RODRIGUEZ PINTOS, WALDEMAR. La alfalfa 1945. 347 pp.

MONTERO, RAUL J. El manzano 1945. 312 pp.

MONTERO, RAUL J. El duraznero 1945. 317 pp.

MONTERO, RAUL J. El ciruelo 1946. 173 pp.

De la Enciclopedia Agropecuaria Argentina, Buenos Aires, Editorial Sudamericana:

MARCHIONATO, JUAN B. Enfermedades de los frutales 1941. 200 pp.

LIZER Y TRELLES, CARLOS A. Insectos 1944. 210 pp.

VIDAL, JOSE J. Multiplicación de los frutales 1944. 226 pp.

PANLSEN, EMILIO F. El manejo del suelo 1953. 206 pp.

GUARRO, ETANISLAO. Horticultura

práctica 1944. 221 pp.
RATERA, ENRIQUE LUIS. Cultivo de la papa 1942. 164 pp.
GARCIA MATA y CANO, ALBERTO E. Cría de cerdos 1944. 183 pp.

Títulos de otras editoriales.

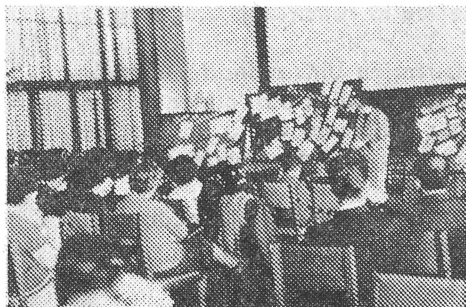
SANCHEZ ROGE, HORACIO. La huerta. Montevideo, De Boni y Cía., 1941. 153 pp.
LLERENA, ADOLFO. Enciclopedia de la Huerta. Bs. As.
BELIGNI, FELIPE. La huerta casera. Bs. As., Talleres Gráficos Argentinos, 1954. 302 pp.
CASSAMAGNAGHI, FRANCISCO. Avicultura. Montevideo, De Boni y Cía., 1946. 412 pp.
SCHOPFLOCHER, ROBERTO. Avicultura lucrativa. Bs. As., Macagno, Landa y Cía., 1955. 390 pp.
JULL, M. A. Avicultura. México, Uthea, 1958. 557 pp.
CLIFER, JACK. Mi consultorio Rural. Montevideo, Imp. R. Martínez Recco, 1947. 251 pp.
SOTO, JULIO G. de. Manual del granjero frutiviticultor vinificador. Montevideo, Imp. Urta y Curbelo, 1943. 244 pp.
GRUMBERG, ISAAC P. El arte de criar e injertar frutales. Bs. As., El Ateneo, 1944. 243 pp.
GRUMBERG, ISAAC P. La poda de los frutales. Bs. As., El Ateneo, 1944. 308 pp.
TAMARO, D. Tratado de fruticultura. Bs. As., Ediciones G. Gili S. A., 1954. 932 pp.
MARTINEZ RUBIO, EDUARDO. Miel para el Uruguay. Montevideo, De Boni y Cía., 1942. 96 pp.
ROOT, A. Y., E. R. y H. H. A B C y X Y Z de la Apicultura. Bs. As., Hachette S. A., 1948. 672 pp.
JALIFMAN, I. El mundo de las abejas. Montevideo, Pueblos Unidos, 1955. 453 pp.
LOPEZ, ELVIO D. y CUSSAC, CARLOS M. Cartilla forestal. Ministerio de Ganadería y Agricultura. Publicación Nº 65, 1948. 36 pp.
SANCHEZ ROGE, HORACIO. Los árboles forestales. Montevideo, Impresora Moderna, 1943. 253 pp.
LOPEZ, ELBIO D. y CUSSAC, CARLOS M. Arboles forestales en el Uruguay y problemas afines. Montevideo, Imp. J. Mercant, 1943. 204 pp.
TOUMEY, JAMES W. y KORSTIAN, CLARENCE F. Siembra y plantación en la práctica forestal. Bs. As., Edit. Suelo Argentino, 1954. 480 pp.
COZZO, DOMINGO. Eucaliptos y Eucaliptotecnia. Bs. As., El Ateneo, 1955. 393 pp.
BERRIEL, SIUL F. Mejoramiento de campos y praderas artificiales en el Uruguay. Montevideo, Volterra y Cía. Ltda., 1956. 82 pp.
F A O. Manejo y pasturas. Bs. As., Editorial "Comi", 1954. 232 pp.
F A O. Uso eficaz de los fertilizantes. Italia, 1960. 339 pp.
SECRETARIA DE AGRICULTURA DE LOS EE. UU. Manual de conservación de suelos. Washington, 1950. 231 pp.
DUCLONT, JORGE A. Ideas prácticas para el campo. Bs. As., Librería América Técnica, 1954. 180 pp.
FERREIRA, LUIS G. Construcciones Rurales. Bs. As., Hachette, 1950. 322 pp.
MATONS, AUGUSTO. Diccionario de Agricultura. Zootecnia y Veterinaria, Enciclopedia Salvat. Bs. As., Salvat Editores S. A., 1947. 3 tomos.
PEREZ CASTELLANOS, JOSE M. Observaciones sobre agricultura. Montevideo, Barreiro y Ramos, 1944. 608 pp. Esta obra se encuentra en la mayoría de las bibliotecas de nuestras escuelas rurales. Recomendamos su lectura pues a su interesante y ameno estilo, se suma la virtud de favorecer la creación de hábitos de observación y experimentación.

Las obras de esta bibliografía, en general han sido ordenadas en forma ascendente en cuanto a la amplitud y profundidad con que son tratados los temas.

INFORMATIVO DEL I.C.E.R.

SECTOR REUNIONES, JORNADAS Y CURSILLOS

En distintas localidades del país, se efectuaron últimamente jornadas de Educación Rural, las que contaron con el apoyo de un gran sector del magisterio realizándose con todo éxito. Esto trasunta el interés permanente del maestro por su mejoramiento, por su capacitación, así como el deseo de fortalecer vínculos con colegas tanto del campo como de la capital.



Durante la jornada en Colonia



Trabajo con grupos en Paysandú

—En Colonia, los días 7 y 8 de octubre, se llevaron a cabo jornadas que fueron organizadas por el grupo de egresadas del Instituto Normal Rural de ese departamento.

A las mismas concurrieron los integrantes del equipo de trabajo del I.C.E.R. a quienes acompañó en esa oportunidad la Sra. Elsa Morales de Benítez, maestra de Paysandú, teniendo a su cargo los aspectos de recreación.

El concertista de guitarra Sr. Daniel Viglietti Indart, brindó en esa ocasión, en la sede de la Junta Departamental, un recital folklórico como culminación del trabajo.

—En Minas, organizado por el Comité de Defensa de la Educación Rural, se realizó el 21 de octubre una jornada de trabajo, la que estuvo totalmente dedicada a considerar algunas ayudas audiovisuales, su uso y aplicación en la escuela.

—El día 25 de noviembre en Tarariras, Depto. de Colonia, este Instituto, accediendo a una invitación de la Junta Local de Meastros, realizó una jornada de Educación Rural.

Participaron en ella los maestros Sra. Elsa M. de Benítez y Henry Ruiz, maestro de Cerro Largo, actualmente becario del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, y los compañeros de equipo: Ana M. Angione de Moreno y Weyler Moreno.

El éxito de la misma fue completado con la participación del guitarrista

Sr. José G. Carballo, quien ofreció un selecto repertorio.

—A solicitud del Centro de Salud del Cerrito de la Victoria, el compañero de trabajo Weyler Moreno, intervino en un cursillo sobre "Desarrollo de Comunidades".

Las charlas se efectuaron en doce jornadas y asistió a ellas personal de distintas ramas del Ministerio de Salud Pública.

En esta forma el I.C.E.R. ha completado desde la iniciación del trabajo: ocho reuniones, trece jornadas y cuatro cursillos, habiendo participado además en las Semanas Universitarias de Paysandú y Salto y en un "Panel" organizado por el Departamento de Extensión Universitaria.

—Actualmente el Instituto se encuentra abocado a la realización de un "cursillo de vacaciones", el que se desarrollará en la Casa del Maestro en Montevideo, estando la inscripción limitada a los maestros afiliados.

Aún no se puede precisar fecha de realización por no estar tabulados los datos de la encuesta llevada a cabo.

Al mismo tiempo se busca coordinar la fecha de realización del cursillo con la de la Asamblea Nacional de Maestros Rurales que será convocada por la Comisión Especial de Defensa de la Educación Rural de la Federación Uruguaya del Magisterio.

—Por invitación de los departamentos de Extensión Universitaria y de Bienestar Estudiantil de la Universidad de la República, el I.C.E.R. ha designado como sus representantes a los compañeros Abner Prada y Homero Grillo, quienes pasaron a integrar las respectivas Comisiones Asesoras de los mencionados departamentos.

De esta manera el Instituto mantiene su vinculación con las Instituciones que concurren a los mismos fines educativos y sociales.

SECTOR RADIO. —

Este sector, que tiene a su cargo dos audiciones radiales; una especialmente dirigida al vecino de la escuela rural y que se trasmite por CX 32 Radio Sur y la otra irradiada por CX 20, Radio Montecarlo, preparada para los maestros del campo, lleva irradiadas al 30 de noviembre, treinta y treinta y una audiciones respectivamente.

Esta serie de ciclos radiales culminará este año el día 27 del mes de diciembre.

Esperamos reiniciar ambas audiciones a mediados del mes de marzo próximo.



Otro aspecto del trabajo en Paysandú



Los maestros riverenses durante el cursillo desarrollado en la ciudad fronteriza

SECTOR INVESTIGACIONES. —

Ha iniciado este sector su actividad, llevando a cabo una encuesta sobre "Hábitos y niveles de lectura", que nuestra Institución realiza como colaboración con UNESCO.

Dichas encuestas han sido enviadas a 60 maestros rurales del país a los efectos de poder realizar un muestreo de los distintos departamentos así como en diferentes zonas rurales de cada uno.



Una actividad práctica durante el cursillo de Rivera



Un aspecto del trabajo en el cursillo de Rivera

De maestro a maestro

La presente es una hora difícil para la Escuela que nos educó y en la que educamos.

A la pobreza material, año a año agravada, se suma hoy el ataque de las mismas fuerzas que pretendieron cerrar el paso al Reformador. Pero entonces el timón estaba en manos seguras.

Midamos, compañero, nuestra responsabilidad en la defensa del acervo común que por más de 80 años ha custodiado el magisterio.

Respondamos con definiciones claras e inequívocas.

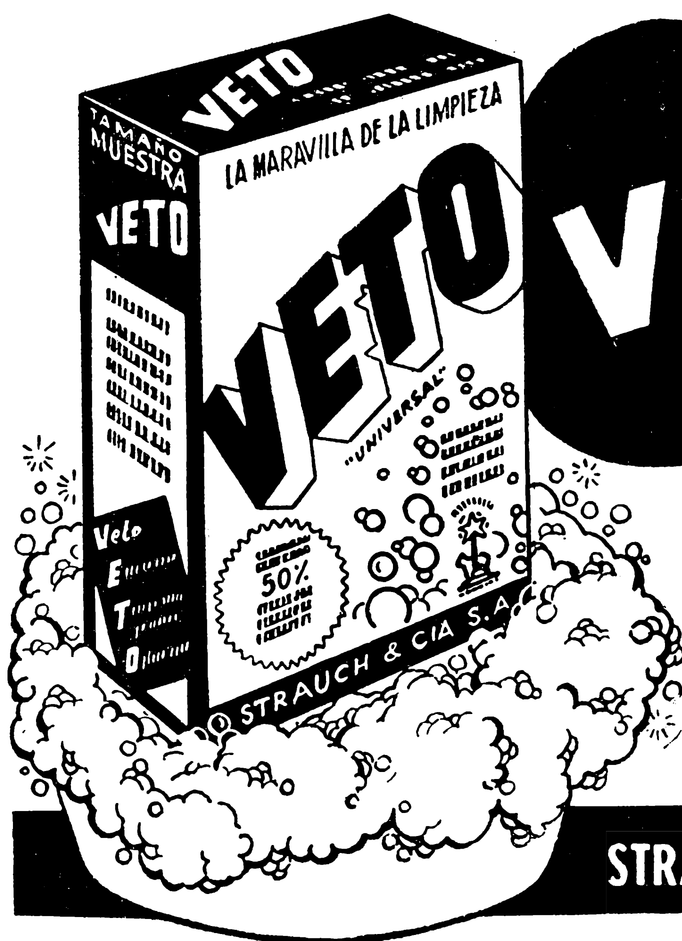
En primer término: con una actitud profesional de entrega fervorosa a la tarea, que asegure el prestigio de la escuela del pueblo.

Luego, con una actitud personal intransigente en defensa de los valores morales de nuestro gremio.

Mantengámosnos unidos.

Sepamos ser fuertes en la hora difícil.

LA MARAVILLA
DE LA
LIMPIEZA



VETO

LAVA Y
LIMPIA
TODO MEJOR

STRAUCH & Cía. S. A.

LYON RADIO ofrecerá a los maestros que asistirán al cursillo de vacaciones del Instituto Cooperativo de Educación Rural, una demostración de sus equipos a transistores.-

Por mayores informes consulte al Sector Trámites y Suministros del I.C.E.R.

INSTITUTO COOPERATIVO DE EDUCACION RURAL

INTEGRANTES DEL EQUIPO DE TRABAJO

Angione de Moreno, Ana María
Couñago de Soler, Nelly
da Silveira de Prada, Wanda
Grillo, Homero
Moreno, Weyler
Prada, Abner
Soler, Miguel

COMISION ASESORA
Enrique Bráyer
Julio Castro
Yolanda Vallarino

CORRESPONSALES EN EL INTERIOR DEL PAIS

ARTIGAS:	Juan José Píriz - Lavalleja 169, Artigas.
CANELONES:	Alba Niemann de Legnani - Treinta y Tres 455, Canelones.
CERRO LARGO:	Washington Rosa - Casilla de Correo 46, Melo.
COLONIA:	Enriqueta Marelli - Av. Real de San Carlos, Colonia.
DURAZNO:	Elman Sánchez - Lavalleja 762, Durazno.
FLORES:	Juan A. Tejera - Batlle y Ordoñez 637, Trinidad.
FLORIDA:	Ariel Castrillón - Gallinal 595, Florida.
LAVALLEJA:	Renée Martínez - Empresa Porto, Minas.
MALDONADO:	Carolina Sosa de León - 18 de Julio 647, San Carlos.
PAYSANDU:	Celia Olivera Massari - 25 de Mayo 1434, Paysandú.
RIO NEGRO:	Dolly Bertoni - 18 de Juli o1843, Fray Bentos.
RIVERA:	Agar Simoes - Uruguay 463, Rivera.
ROCHA:	Vicente Schiavo Graña - 19 de Abril Nº 2, Rocha.
SALTO:	Clelia de Souza Leites
SAN JOSE:	Washington Ardanaz - Escuela Granja Nº 17, Colonia Italia, Villa Libertad, San José.
SORIANO:	Blanca Maysonaba - José P. Varela y Treinta y Tres, Mercedes.
TREINTA Y TRES:	Luis Bolívar Hernández - Simón del Pino esq. Olimar, T. y Tres.
TACUAREMBO:	José M. Vera - Gral. Flores 437, Tacuarembó.